

Comunicación, educación y humanismo en la obra periodística de Antoine de Saint-Exupéry

Montserrat Morata Santos

e-mail: momorata@ucm.es,
UCM, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8778-2137>

Javier Mayoral Sánchez

e-mail: Javier.mayoral@ucm.es
UCM ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7371-1925>

Ruth Rodríguez Martínez

e-mail: ruth.rodriguez@upf.edu
U. Pompeu Fabra, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5633-6126>

<https://dx.doi.org/10.5209/ciyc.95284>

Enviado: 27/03/2024 • Aceptado: 20/05/2024

ES Resumen: Este trabajo analiza los valores educativos y comunicativos que se encuentran en la obra periodística del escritor francés Antoine de Saint-Exupéry. Valores apenas conocidos en el caso de la comunicación o erróneamente reducidos al ámbito infantil en el de la educación y que tienen su origen en el pensamiento humanista del autor. Se trata de una concepción propia que el escritor recogió en sus trabajos periodísticos y que desarrolló en su obra literaria, especialmente en *El Principito*, tomada a menudo como referente literario en el ámbito educativo. Con una metodología cualitativa, y a partir de los textos que Saint-Exupéry publicó en la prensa francesa de su época, este trabajo parte de una perspectiva tanto histórica, por el contexto del objeto de estudio, como actual, ya que indaga en cuestiones vigentes desde un planteamiento interdisciplinar.

Palabras clave: Saint-Exupéry, comunicación, educación, periodismo, humanismo

ENG Education, communication and humanism in the journalism of Antoine de Saint-Exupéry

Abstract: This paper explores the educational and communicative values found in the journalistic production of the French writer Antoine de Saint-Exupéry. Values that are little known in communication and which in education have been erroneously reduced to the child environment. In both cases these values have their origin in the humanist thought of the author. It's a personal conception that the writer reflected in his journalism and developed in his literature, especially in *The Little Prince*, a book that is an educational literary reference. This paper has been carried out with a qualitative methodology and based on the journalistic stories that Saint-Exupéry published in the French press. This article has a historical perspective, for the object of study, as well as current, since it investigates issues of interest at present from an interdisciplinary approach.

Keywords: Saint-Exupéry, communication, education, journalism, humanism

FR **Éducation, communication et humanisme dans le journalisme d'Antoine de Saint-Exupéry**

Résumé: Cet article académique analyse les valeurs éducatives et communicatives que l'on retrouve dans le journalisme de l'écrivain Antoine de Saint-Exupéry. Valeurs à peine connues dans le cas de la communication ou à tort réduites au domaine de l'éducation des enfants et qui trouvent leur origine dans la pensée humaniste de l'auteur. Il s'agit d'une conception propre que l'écrivain recueille dans son journalisme et qu'il développe dans son œuvre littéraire, notamment dans *Le Petit Prince*, souvent prise comme référence littéraire dans le domaine éducatif. Avec une méthodologie qualitative, et à partir des textes que Saint-Exupéry publia dans la presse française de son temps, cette recherche s'inscrit dans une perspective tant historique qu'actuelle, puisqu'il explore des questions actuelles dans une approche interdisciplinaire.

Mots-clés: Saint-Exupéry, communication, éducation, journalisme, humanisme

Sumario: Introducción. Metodología. Comunicación y humanismo en Saint-Exupéry. Valores educativos y comunicativos de un lenguaje creador. Conclusiones. Referencias bibliográficas

Como citar: Morata Santos, M.; Mayoral Sánchez, J., Rodríguez Martínez, R. (2024). Comunicación, educación y humanismo en la obra periodística de Antoine de Saint-Exupéry, en *Cuadernos de Información y Comunicación* 29, 165-176.

Introducción

Entre 1932 y 1938 el escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry colaboró con la prensa francesa de la época. Durante esos años escribió para algunos de los principales diarios de su tiempo, como los vespertinos *Paris-Soir* y *L'Intransigeant*, así como para el semanario literario y político *Marianne* y otras publicaciones especializadas. Las dificultades económicas que atravesó el autor en aquellos años lo llevaron a desarrollar una de sus facetas menos conocidas: el periodismo.

Saint-Exupéry publicó en la prensa francesa medio centenar de artículos, crónicas y relatos periodísticos a partir de los que después configuró la obra literaria que lo consagró en vida como escritor, que no fue su famoso *El Principito*, cuyo éxito no llegó a conocer, sino *Tierra de los hombres* (Morata 2014; Morata, 2016). Incluso, algunas de las ideas que desarrollaría más tarde en su obra más célebre, utilizada a menudo como referencia literaria educativa por los valores humanos que transmite, están ya formuladas en sus relatos periodísticos e inspiradas por algunas de las experiencias que en ellos narró, así como por su pensamiento en torno al ser humano. Se trata de ideas y valores que a menudo han quedado reducidos el ámbito de la educación infantil y juvenil debido a la errónea consideración de este relato, uno de los más vendidos y traducidos de toda la historia de la literatura, como una lectura para niños, lo que "no solo ha oscurecido el resto de su obra, sino también su memoria, desfigurada por su éxito" (Morata, 2016: 28). Sobre esta cuestión el profesor y escritor Pedro Sorela (2006: 405), experto en la obra del autor francés, sostenía que "la consideración de Saint-Exupéry como un *autor para chicos*" no fue ajena al hecho de que el aviador se negara a apoyar al general Charles de Gaulle durante la Segunda Guerra Mundial. Saint-Exupéry desconfiaba del general al pensar que, más allá de la liberación de Francia, pretendía hacerse con el poder e hipotecar el futuro político del país, lo que temía que pudiera ser el origen de una guerra civil entre franceses o, incluso, de una dictadura. También se oponía al general por rechazar la participación estadounidense en la guerra con el fin de erigirse como único libertador (Sorela, 2006; Morata, 2016). Una participación que el propio aviador promovió durante su exilio en Nueva York valiéndose de su prestigio y del éxito de su obra *Piloto de guerra* que, entre otras cosas, es un alegato a favor de que EE.UU. entrara en la guerra. El libro, en el que narra la misión de reconocimiento aéreo que el aviador realizó sobre la ciudad de Arras en

1940 para combatir la ofensiva alemana, incluye un mensaje de apoyo a los judíos franceses atrapados bajo la ocupación nazi, como era el caso de su amigo Léon Werth. La obra fue prohibida tanto en la Francia de De Gaulle como en la de Vichy, y leída clandestinamente entre la Resistencia, según coinciden en recordar los biógrafos del escritor.

La negativa de Saint-Exupéry a apoyar a De Gaulle le costó no solo ser vetado y calumniado por los *gaullistas* durante la Segunda Guerra Mundial sino que, tras la desaparición del aviador en una misión de reconocimiento aéreo con los aliados, el general y sus seguidores, no pudiendo borrar la memoria del autor francés más leído de todo el siglo XX, secuestraron su fama bajo la “etiqueta” de escritor juvenil, “etiqueta no deshonrosa pero en el caso de Saint-Exupéry claramente insuficiente y distractora” (Sorela, 2006: 405).

Se trata de una teoría que se puede confirmar revisando las críticas que dos décadas después de su desaparición seguía recibiendo el escritor por parte de los seguidores del general De Gaulle que, tratando de desvirtuar la imagen de Saint-Exupéry, recomendaban sus obras como lecturas para adolescentes (Morata, 2014; Morata, 2016).

Tanto a su encasillamiento como al olvido de algunas facetas que reunió Saint-Exupéry también pudo contribuir el alejamiento del escritor de cualquier ideología política, ninguna pudo apropiárselo o reivindicarlo, lo que ha podido influir en su falta de reconocimiento entre los círculos intelectuales franceses, como sostiene el escritor François Gerber (2000). Este autor considera que el hecho de que Saint-Exupéry sea a menudo presentado como un “escritor amable” ha ocasionado que muchos de los valores que trató de ilustrar hayan sido “reducidos durante mucho tiempo al rango de buenos sentimientos” (Gerber, 2000: 11). “Nada más lejos del profundo pensamiento que creó en torno al hombre y la acción, así como a los conocimientos e ideas que tenía sobre numerosas materias, lo que hace, entre otras cosas, que sea tan difícil de conocer” (Morata, 2014: 50).

Entre las facetas menos conocidas del autor se encuentra su aportación al periodismo. Según la investigadora Eva Aladro Vico, traductora de Saint-Exupéry y autora de diversos estudios introductorios sobre el escritor, con esta faceta el aviador demostró “que el periodismo puede ser el lugar donde podamos palpar el alma humana en toda su grandeza, y no solamente su miseria” (Saint-Exupéry, 2020:14). También en su obra periodística se encuentran formuladas en origen ideas vinculadas a los valores comunicativos y educativos que, con el tiempo, ha ido adquiriendo la obra literaria de Saint-Exupéry. Ideas que, como se verá, están relacionadas con el particular sentido de la comunicación que tenía este autor, un aspecto poco estudiado de su obra, pero que ha contribuido decisivamente a su masiva difusión a través del éxito sostenido en el tiempo de *El Principito*. Sin embargo, llama la atención el desconocimiento que todavía existe sobre un escritor tan aclamado por una sola de sus obras, con frecuencia falseada en su recepción (Morata, 2014; Morata, 2016). Desconocimiento que afecta no solo a las múltiples facetas que Saint-Exupéry desarrolló sino también al fondo de su pensamiento humanista en torno a los valores educativos que su obra transmite y que, a menudo, han quedado simplificados bajo la errónea clasificación de autor infantil. De ahí que resulte necesario acudir al origen tanto de su pensamiento como de algunas de las experiencias que narró en un primer momento en sus relatos periodísticos para entender las dimensiones y verdadera profundidad de su aportación, en este caso, en lo que a valores educativos y comunicativos se refiere.

Los autores de este artículo se proponen indagar en esos valores y en su forma de comunicarlos desde un estudio original y transversal, a partir de los trabajos periodísticos que Saint-Exupéry publicó en la prensa francesa de su tiempo, donde originalmente formuló algunas de las nociones de su pensamiento que después desarrolló en su obra literaria, a menudo eclipsada por los lugares comunes que pesan sobre *El Principito*, que han llevado a encasillarlo en el ámbito de la educación infantil y juvenil.

Metodología

El objetivo de este trabajo es, como hemos señalado, estudiar los valores educativos, comunicativos y humanistas del pensamiento de Antoine de Saint-Exupéry a partir de sus textos periodísticos, lo que le confiere un carácter original y transversal tanto por el objeto de estudio como por

su marco interdisciplinar. El planteamiento de esta investigación incluye una perspectiva histórica, por el contexto de los textos e ideas a estudiar, como actual por la vigencia del pensamiento humanista que, como veremos, el autor desarrolló. También por la utilidad que pudiera tener en el presente para conocer las ideas que subyacen tras los valores educativos y comunicativos que encierra la obra de Saint-Exupéry en un sentido amplio, no solo formativo ni relativo a las etapas de aprendizaje propias de la infancia o adolescencia sino referido a la adquisición y transmisión de conocimientos con vocación universal.

Partimos de un concepto tan amplio de la noción de educar como encierra su propia etimología [del latín *educare*], cuyo significado alude a guiar para sacar de cada persona su máximo potencial. Una idea que, como decíamos, en este estudio entendemos en su sentido más extenso y no solo referida a las conocidas como etapas de formación.

Desde estas premisas hemos realizado un trabajo de investigación de carácter puramente cualitativo cuyo desarrollo se basa tanto en el estudio previo del pensamiento propio de Antoine de Saint-Exupéry como del contexto bibliográfico en el que se enmarca, así como del posterior análisis discursivo de los pasajes que, dentro de los relatos periodísticos del autor, reúnen un mayor interés para este trabajo por los valores educativos, comunicativos y humanistas que transmiten.

Puesto que ya existe un cuerpo teórico sólido sobre los conceptos a emplear, pero no sobre el objeto de estudio, utilizaremos un método deductivo y exploratorio. Este método servirá para estudiar aspectos relativamente desconocidos o novedosos del objeto de estudio considerando que es el más idóneo para “indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas o ampliar las existentes” (Hernández Sampieri et al., 2003: 115).

Sobre las fuentes empleadas, parten tanto de la amplia bibliografía publicada sobre el pensamiento de Saint-Exupéry, que nos servirá para enmarcar el cuerpo teórico del trabajo (con la mayoría de referencias publicadas originalmente en francés), como de los 51 textos periodísticos que entre 1932 y 1938 publicó el escritor en la prensa francesa de la época, reunidos por Morata (2014) a partir de sus páginas originales, que constituyen el objeto de estudio. La Editorial Gallimard recopiló de forma póstuma por primera vez en 1956 algunos de estos textos en el volumen *Un sens à la vie*, así como en 1994 en las *Oeuvres complètes* del autor en *La Pléiade*. Entre estos textos se encuentran los artículos y crónicas en los que el escritor relató sus experiencias como pionero de la aviación, así como los “reportajes” que realizó como reportero enviado por el diario *Paris-Soir* a la Unión Soviética de Stalin y a la Guerra Civil española, en la que estuvo en dos ocasiones. Primero en agosto de 1936 en Barcelona y el frente de Lérida enviado por el vespertino *L’Intransigeant* y posteriormente, en abril de 1937, en Madrid enviado por *Paris-Soir*, el diario francés más vendido de su tiempo. Estos relatos periodísticos de la contienda española han sido traducidos en España por Eva Aladro Vico (Saint-Exupéry, 2020) que, en su estudio introductorio, coincide en señalar el olvido de la aportación que realizó el autor en este terreno. “Misteriosamente los trabajos españoles de Saint-Exupéry, si bien dejaron profunda huella en su literatura, quedaron en el olvido en nuestro país, al igual que mucha de su obra periodística en la propia Francia” (Saint-Exupéry, 2020: 16-17).

Respecto a las traducciones de la obra original del escritor utilizadas en este estudio, se han empleado tanto las realizadas por Eva Aladro Vico (Saint-Exupéry, 2020) como las de diversos autores incluidas en las *Obras completas* del autor editadas por Plaza & Janés (Saint-Exupéry, 1974). Además, en algunos casos se han realizado traducciones propias a partir de los textos originales del escritor recogidos en las *Oeuvres complètes* de la Bibliothèque de La Pléiade (Saint-Exupéry, 1994).

Comunicación y humanismo en Saint-Exupéry

Según coinciden sus biógrafos, una de las principales preocupaciones de Saint-Exupéry fue llegar a comunicarse verdaderamente, lo que para él era sinónimo de “hacer sentir”, es decir, de establecer una conexión desde el espíritu y no desde la razón (Morata, 2014; Morata, 2016). Esa búsqueda de la comunicación humana fue también el objetivo que, según Eva Aladro Vico

(Saint-Exupéry, 2019), llevó al autor a publicar sus trabajos. Una idea que en Saint-Exupéry hay que entender teniendo en cuenta que corregía sus manuscritos hasta quitar más de lo que dejaba con el fin de buscar esa comunicación esencial que fundamentó en la creación de un lenguaje propio.

La búsqueda de esos lazos esenciales de comunicación se observa ya en las primeras páginas de *Le Petit Prince* (2007), traducido habitualmente como *El Principito* (2006), donde el piloto que había sufrido una avería en el desierto relata que hasta conocer a aquel pequeño hombrecillo había vivido solo e incomprendido, sin nadie que entendiera sus dibujos, es decir, sin nadie con quien comunicarse de veras.

Cuando hablaba o escribía, Saint-Exupéry aspiraba a ser plenamente comprendido, «reçu» [recibido], decía él (Bruyère: 1994, 312). Pensaba que “la primera cualidad de un hombre inteligente” debía ser “comprender el lenguaje de los demás y hablarles en él” (Saint-Exupéry, 1974: 1268). Por eso el lenguaje fue una de las principales preocupaciones del escritor, como lo fue la comunicación desde su creencia en la necesidad de crear lazos entre los seres humanos. Sin embargo, creía que el lenguaje racional era insuficiente para tratar las cuestiones esenciales (Morata, 2015), así que buscó su renovación. Aspiraba a encontrar un lenguaje universal que, como la música, “alcanzase a la unidad del espíritu y no a la razón, con su tendencia a dividir” (Morata, 2016: 13). Esta idea tenía que ver con su concepción del ser humano como “nudo de relaciones”, donde el lenguaje sería lo que anuda. Según el escritor Luc Stang, esta noción implica que “romper esas ligaduras no sería liberarse sino, literalmente, *deshacerse*” (1971: 131). Por eso Stang pensaba que el humanismo del aviador encierra la idea de que la soledad en el ser humano conlleva la pena de “no ser”. También Charles Moeller sostiene que el concepto que Saint-Exupéry tenía del ser humano supone que “por sus actos los hombres participan de una realidad que los supera, que va más allá de ellos” (Moeller, 1995: 152-153). Virgil Tanase, uno de sus más recientes biógrafos, coincide en que Saint-Exupéry fue “un hombre persuadido de que la vida solo vale por el sacrificio que se hace en nombre de un deber absoluto, de una evidencia indiscutible, hacia los otros” (Tanase, 2013: 10).

Saint-Exupéry buscaba un lenguaje que, por encima de las diferencias de la razón, creara lazos de unión entre los seres humanos. Por eso empleaba una escritura sencilla y profunda en la que abundan las imágenes poéticas que conectan con el imaginario colectivo universal. Se trata de analogías que él utiliza “como semillas de pensamiento que se abren a distintos niveles de profundidad” (Morata, 2016: 201). Son imágenes que a menudo nacen de su propia experiencia como pionero de la aviación. El escritor René Marill Albères (1961: 9) señala que la abundancia de imágenes que recibe a partir de la observación lleva a Saint-Exupéry a indagar sobre la propia acción.

Para representar esa realidad utilizaba un lenguaje significativo en el que restaba todo aquello que no resultase esencial de un modo evocador. Según el escritor Daniel Anet, el aviador emplea el lenguaje como “los signos del álgebra” de forma que “tiende a excluir todo aquello que no signifique” (1946: 45-46).

Desde esta concepción del lenguaje de Saint-Exupéry, en la que, como recordaba su amigo el doctor Georges Pélissier (1951: 66), idea y forma estaban indisolublemente ligadas, el escritor aspiraba a comunicar el pensamiento que nacía de su propio acto a través de analogías con las que establecía nuevos significados derivados de la sugerencia. Lo hacía buscando la máxima precisión y claridad en la escritura.

“El valor de la imagen poética es el de ese universo latente y no el de los elementos ni sus relaciones” (Saint-Exupéry, 2019: 88), anotaba el aviador en sus *Cuadernos*, traducidos por primera vez en España por Eva Aladro Vico (Saint-Exupéry, 2019). Para el escritor la lógica no puede explicar la creación que nace de la imagen poética ya que esa creación comienza donde termina la lógica. “Allí donde la lógica ha fracasado, comienza la creación” (Saint-Exupéry, 2019: 88).

El investigador Juan Herrero Cecilia sostiene que para enfrentarse a lo complejo y encontrar un sentido a las contradicciones de la realidad Saint-Exupéry recurre con frecuencia al empleo de “imágenes metafóricas, simbólicas, evocadoras o alegóricas que introducen una especie de metamorfosis o de fusión de elementos que sorprenden o fascinan al lector”, lo que en los

trabajos periodísticos del escritor constituye una “dimensión *literaria* que funciona en los textos de una manera complementaria con la dimensión testimonial” (Herrero Cecilia, 2017: 240).

Aladro Vico explica que para Saint-Exupéry “el progreso humano está únicamente vinculado a una mayor riqueza conceptual” y el único modo de alcanzarla sería mediante “las cauciones simbólicas que represan el significado y constelan universos a los que tender” (Saint-Exupéry, 2019: 23). De esta forma, reflexiona Aladro Vico, el significado del lenguaje sería, junto a los conceptos, lo que permitiría al ser humano crecer a partir de la acción creadora. También el lenguaje –añade–, a través de su capacidad de “ligar amplitudes a los signos” permite a los seres humanos comunicarse “entre sí en esas amplitudes” (Saint-Exupéry, 2019: 23).

Saint-Exupéry fue un hombre de acción que entendía la escritura como consecuencia de la propia experiencia. “No hay que aprender a escribir sino a ver. Escribir es una consecuencia” (Saint-Exupéry, 1994: 787). La aviación, la gesta de su tiempo, no era para él una aventura temeraria sino un oficio que le permitía comunicar a los hombres, crear lazos de unión entre ellos. Transportaba el correo como pionero de las Líneas Aéreas Latécoère, después convertidas en la mítica compañía Aeropostal. Fueron las primeras líneas aéreas postales que conectaron Europa con África y América del Sur, y que nacieron inspiradas por la idea de “la aviación para unir a los hombres”. Saint-Exupéry pensaba que “ser hombre significa ser responsable” (1974: 221) y que para que naciera el ser humano dormido en cada individuo era necesario participar en un fin colectivo desde el propio acto. “Tu acto eres tú” (Saint-Exupéry, 1973: 138). Según el escritor André Maurois, al aviador no le interesaba saber bajo qué etiquetas podía encasillarse a cada ser humano sino que se preguntaba: “¿Qué hombre es? Qué hombre y no qué individuo” (Maurois, 1947: 149).

Saint-Exupéry creía que era necesario un instrumento de participación. En su caso eligió el avión como instrumento que le permitía medirse con las fuerzas naturales, reconocerse como ser humano e indagar en las profundas motivaciones humanas para la acción. Como piloto también era un mensajero que, a través del correo que transportaba, establecía lazos de comunicación.

El aviador tenía, además, un elevado concepto del ser humano, cuya grandeza ensalzó en su obra, conectando con una tradición humanista que en el período de entreguerras comenzó a extinguirse, entendiendo en este caso el humanismo, según el escritor Pierre-Henri Simon, “en el sentido moral de la palabra”. Para este autor “por humanismo hay que entender una actitud de pensamiento que comporta dos afirmaciones esenciales: existe una naturaleza humana; y lo humano se caracteriza por la vida del espíritu” (Simon, 1950: 7). Desde este punto de vista, Simon sostiene que no hay que ver el humanismo como una fórmula cerrada sobre una experiencia limitada sino que para cada época y cultura el humanismo sería esa suma de experiencias y reflexiones que aportan al ser humano “ese sentido que no puede encontrar en la literatura, el arte, la sociedad ni la civilización: una idea positiva de la dignidad de su esencia y del sentido de la vida” (Simon, 1950: 27).

Valores educativos y comunicativos de un lenguaje creador

Saint-Exupéry no ejerció el periodismo por vocación sino por las dificultades económicas que atravesó durante los años en los que no pudo vivir de sus principales ocupaciones como aviador y escritor (Morata, 2014). El autor llamaba a esos años, entre 1932 y 1938, la “época azul” por el color de las notificaciones de impagos que no dejaba de recibir (Migeo, 1963: 199). También pensaba que el trabajo de reportero le permitiría, como la aviación, conocer a los seres humanos, indagar en su naturaleza y establecer puntos de unión entre los hombres. Así como el avión era el instrumento que utilizaba el piloto, en el caso del periodismo lo sería el lenguaje y, para Saint-Exupéry, su dimensión poética que nace de la propia acción (Morata, 2015). En la concepción del lenguaje del escritor se encuentra también su carácter humanista ya que a través de un lenguaje signifiante aspiraba a crear lazos de unión entre las personas. Estos lazos se establecerían mediante una comunicación con vocación universal basada en analogías que fuesen descifradas por el espíritu y no por la lógica.

El aviador creía más en el espíritu que en la inteligencia como verdadero medio de comunicación y conocimiento. En una de sus crónicas periodísticas, titulada “Escalas de Patagonia”, publicada el 30 de noviembre de 1932 en el semanario *Marianne*, Saint-Exupéry afirmaba:

“Para mí no se trata en absoluto de denigrar los pasos de la inteligencia ni de las victorias de la conciencia. Admiro las inteligencias límpidas. Pero, ¿qué es un hombre si le falta sustancia? ¿Si es solo una mirada y no un ser?” (Saint-Exupéry, 1994: 319).

Por eso argumentaba que no se debía confundir la calidad moral de un hombre con lo que una educación válida había hecho de él, una idea que reúne un valor singular si consideramos que el escritor había recibido una educación exquisita, propia de la vieja aristocracia francesa de la época, de la que era descendiente, aunque en aquel momento se encontrase ya en decadencia.

En los artículos periodísticos de la serie que publicó durante los días 2, 3 y 4 de octubre de 1938 en el diario *Paris-Soir* bajo el título “¿La Paz o la guerra?” el escritor recordará algunas de las experiencias vividas en la Guerra Civil española. En concreto, en uno de esos tres artículos, titulado “De noche, las voces enemigas se llaman y se responden de una trinchera a la otra”, Saint-Exupéry se refiere a una escuela para los milicianos que conoció en el frente de Carabanchel, donde estuvo en abril de 1937 como reportero enviado por *Paris-Soir*. Esa escuela, que volverá a recordar en *Tierra de los hombres*, estaba situada tras un pequeño muro de piedra, a quinientos metros de las trincheras. En ella presencié cómo un cabo enseñaba botánica a los soldados y, para ello, separaba con sus dedos los pétalos de una amapola, tratando así de familiarizar “a sus barbudos discípulos con los dulces misterios naturales”. Frente a aquella escena el reportero aseguraba haber asistido “a esa ascensión de la consciencia que era como la subida de la savia”. Tras lo que añadía: “Así es como crece un árbol. Y ahí está el misterio de la vida. Solo la vida saca sus materiales del suelo, y, contra la gravedad, los eleva” (Saint-Exupéry, 2020, 84). El aviador, que recurre con frecuencia a crear analogías con la naturaleza, no solo entendía la educación como crecimiento sino también como cultivo, más que de la razón, del propio espíritu. “Pero se hace una flaca idea de la cultura del espíritu quien crea que ésta reposa en el conocimiento de fórmulas, en la memoria de resultados adquiridos” (Saint-Exupéry, 2020: 95), explicaba en otro de los tres artículos de la serie “¿La Paz o la guerra?”. En este mismo texto, titulado “Hay que darle un sentido a la vida de los hombres”, decía que “el mediocre” que hubiera terminado el último la carrera politécnica sabría más sobre las leyes de la naturaleza que Descartes, Pascal y Newton. “Sin embargo, sigue siendo incapaz de una sola de las hazañas espirituales de las que fueron capaces Descartes, Pascal y Newton. A éstos se los cultivó en primer lugar” (Saint-Exupéry, 2020: 95).

Entre las condiciones que, para Saint-Exupéry, permitirían ese crecimiento interior se encontraría el descubrimiento de un propósito que uniera a los seres humanos con sus semejantes a través de un fin común que trascendiera a su individualidad, conectando así con lo universal a través de un lenguaje que revelase lo inexpresado. Como ya hemos señalado, Saint-Exupéry creía que el lenguaje racional era insuficiente para referirse a las cuestiones inefables del ser humano debido “a las relaciones internas de las palabras en la frase, que están fundamentadas en la lógica” (Sánchez Hernández, 2004: 606). La analogía o la imagen poética eran para él recursos más eficaces para comunicar la realidad al establecer conexiones no fundamentadas en la lógica sino en la intuición y en la creación. De ahí que, según Aladro Vico, estemos ante “un escritor al que le atribuimos calidad de poeta aunque no escribió poesía” (Saint-Exupéry, 2020: 13).

El investigador Carlo François argumenta que Saint-Exupéry otorga un nuevo significado al concepto de poesía como un lenguaje que aspira a elevar la consciencia y propiciar la acción. Para el aviador, dice, “el poema perfecto sería un *acto*, una reencarnación del verbo” (François, 1957: 197-198). Una idea que resulta de gran interés tanto en el ámbito de la comunicación como en el educativo, disciplinas ambas que aspiran a influir, modificar o desarrollar algún tipo de conocimiento o aptitud, provocando un movimiento interno o externo en el receptor.

Desde su permanente interés por llegar a comunicarse, Saint-Exupéry buscaba un lenguaje cuyo significado trascendiera a la lógica. “Nada de lo que concierne al hombre puede contarse,

nada puede medirse. La verdadera extensión no existe para el ojo, sólo se acuerda con el espíritu. Vale lo que vale el lenguaje, pues es el lenguaje lo que anuda las cosas” (Saint-Exupéry, 1973: 87).

El investigador Antonio Sánchez-Bravo considera que el empleo de recursos poéticos dirigidos a una “comunicación creativa” consigue “ponernos *ante los ojos* más vivamente las cosas mediante una doble referencia a la imagen y a la acción” (Sánchez-Bravo, 1978: 19-20). También en el ámbito de la educación ha ido cobrando importancia el objetivo de enseñar a pensar de forma creativa, no únicamente para el desarrollo de un pensamiento abstracto sino, además, para ofrecer soluciones que requieran de la interrelación de ideas o elementos que no solo estén conectados desde una ordenación lógica. El experto Reinhold Steinbeck sostiene que profesionales de la educación de todos los niveles coinciden en la creciente importancia de enseñar a pensar de manera creativa para que puedan surgir ideas innovadoras. “Sin embargo, la investigación muestra que los niños entran en el sistema educativo con una capacidad natural para ser creativos e innovadores, pero que van perdiendo esa capacidad conforme avanzan en el sistema” (Steinbeck, 2011: 28). Ante esta cuestión cabe preguntarse si se puede enseñar a ser creativos, ya sea en los procesos formativos o en cualquier otro ámbito, sin que lo sea la propia metodología educativa, la forma de transmitir conocimientos o, en definitiva, su comunicación como parte esencial de ese proceso.

Saint-Exupéry aspiraba a alcanzar la máxima comunicación posible, para lo que buscaba la dimensión simbólica del lenguaje creando nuevos significados en cuya reconstrucción participase el lector a partir de su propia experiencia y conocimiento. Para la investigadora Ángeles Sánchez Hernández (2004: 609), el concepto de imagen poética en Saint-Exupéry estaría unido “a la idea de acto compartido”. En el artículo titulado “Hay que darle un sentido a la vida de los hombres”, dentro de la serie “¿La Paz o la guerra?”, el aviador señalaba que “el hombre no puede comunicarse con el hombre más que a través de una misma imagen” (Saint-Exupéry, 2020: 97). Creía que la renovación del lenguaje no solo implicaba la creación de lazos de comunicación sino también una forma de realización del ser humano, es decir, de educación en un sentido profundamente humanista, al servicio de lo universal y del bien común. Defendía que, puesto que “cada centinela es responsable de todo el Imperio”, desde esa misma conciencia de lo universal el objetivo debía ser “crecer y hablar un día, como Beethoven, un lenguaje universal” (Saint-Exupéry, 2019: 97).

Saint-Exupéry pensaba que la fuerza del lenguaje radicaba en su poder para captar el sentido de las cosas, pero creía que las personas no disponemos de un lenguaje suficiente para enfrentarnos a la realidad de cada día (Chevrier, 1949: 145). “Es ese lenguaje insuficiente el que se hace, poco a poco, contradictorio: nunca lo son las realidades. Solamente cuando el hombre forja un concepto nuevo, entonces se libera” (Saint-Exupéry, 2020: 77), afirmaba en otro de los artículos de la serie “¿La Paz o la guerra?”, en este caso titulado “Hombre de guerra, ¿quién eres?”, en el que añadía: “El hombre progresa forjando un lenguaje para pensar el mundo de su tiempo” (Saint-Exupéry, 2020: 77).

El escritor había llegado a la conclusión de que toda disciplina, artística o científica, no era otra cosa que un lenguaje (Delange, 1948: 136). Una idea que reflejó en su relato periodístico “Escalas de Patagonia”, donde narra algunas de las experiencias vividas al frente de la Aeropostal Argentina: “... el hombre es –ante todo– un lenguaje, el más agudo de los problemas” (Saint-Exupéry, 1994: 319). Y vinculaba ese problema con la condición misma de la libertad humana, que en Saint-Exupéry está asociada a la idea del ser humano como “nudo de relaciones” y, de forma implícita, podemos considerar que a la comunicación necesaria para la creación de esos vínculos que darían sentido a la existencia.

En sus trabajos periodísticos Saint-Exupéry relató sus comienzos en la aviación, así como su primer vuelo como piloto de correo postal, que después también recordaría en *Tierra de los hombres*. En aquella madrugada, durante el trayecto en autobús que lo llevaba hasta los hangares, observaba el tedio en las caras de los burócratas que se dirigían a su oficina:

“Nadie se preocupó de sacudirte los hombros cuando aún era tiempo. Ahora la arcilla de la que estás hecho se ha secado, se ha endurecido. Y nada, en adelante, será capaz de despertar al músico dormido, al poeta o al astrónomo que quizás habitaba en ti en un principio” (Saint-Exupéry, 1974: 197-198).

Para el escritor francés, la educación consistía en despertar las cualidades y capacidades humanas que dormían en cada individuo y que servían al bien común. También con el fin de alejar al individuo de “verdades engañosas” que lo llevaban al dogmatismo y a la guerra. Por eso defendía que “hay que dar un sentido a la vida de los hombres”, como tituló uno de sus artículos de la serie “¿La Paz o la guerra?”, publicada en el diario *Paris-Soir* en octubre de 1938, tras la firma de los Acuerdos de Múnich, en la antesala de la Segunda Guerra Mundial. “La prisión está ahí donde se dan golpes de piqueta sin sentido, que no ligan al que los da con la comunidad de los hombres” (Saint-Exupéry, 2020: 96). Y a continuación, en el mismo artículo, reflexionaba:

“Hay doscientos millones de hombres en Europa que no conocen el sentido de sí mismos y que querrían nacer. La industria los ha arrancado del lenguaje de los linajes campesinos y los ha encerrado en esos guetos enormes que parecen cocheras, llenas de trenes de vagones negros. En el fondo de las ciudades obreras, ellos querrían despertar”. (Saint-Exupéry, 2020: 96).

Para el escritor francés la idea de despertar estaría vinculada a la de encontrar un propósito que lleve a crear lazos de unión entre los seres humanos. Se trataría de crecer para conectarse con el bien común y lo universal. Como consecuencia de ello tanto la educación como la comunicación serían dos conceptos vinculados entre sí en un sentido humanista, como principio y final de su noción del hombre como “nudo de relaciones”. Esta idea implicaría, según el pensamiento del autor, que los seres humanos encontrarían la dicha al formar parte de una construcción superior, de un fin colectivo que trasciende a su bienestar individual. “Qué es zapatero lo que te pone tan contento. Desconocía que su dicha estaba en transfigurarse en babuchas de oro” (Saint-Exupéry, 1992: 40).

Saint-Exupéry no solo creía en la grandeza del ser humano sino que también la ensalzó en toda su obra, incluida la periodística, donde valores como la fraternidad o la responsabilidad están vinculados a la idea de que cada acto individual tiene un efecto colectivo. Educación y comunicación serían, por tanto, valores vinculados en un sentido humanista puesto que trascienden al individuo y conforman la propia naturaleza humana. En su obra más conocida, *El Principito*, tanto el piloto como el pequeño príncipe encarnan la irremediable soledad que deriva de la imposibilidad de una comunicación plena y buscan, a través de un lenguaje común, encontrar lazos que den sentido a la existencia.

Igual que su célebre personaje, lo que Saint-Exupéry buscaba en los seres humanos “era un tipo de comprensión esencial que nada tenía que ver con su formación ni con la inteligencia racional sino con lo que él llamaba la “sustancia” del ser” (Morata, 2016: 120). Esta idea, así como el sentido humanista que otorgaba a la educación, la reflejó en uno de sus textos más recordados, uno de los pasajes más conmovedores de *Tierra de los hombres* cuyo origen se encuentra en una de las crónicas periodísticas que escribió como reportero enviado en 1935 por el diario *Paris-Soir* a la Unión Soviética de Stalin. En la crónica que mandó desde Moscú Saint-Exupéry reflexionaba sobre la escena que presencié una noche en el tren que lo llevaba a la capital soviética. El escritor se encontraba recorriendo el tren a la una de la madrugada cuando, al llegar a los vagones de tercera clase, abarrotados de obreros polacos expulsados de Francia, se detuvo a observar a un niño dormido en los brazos de su madre:

“Los pequeños príncipes de las leyendas no eran diferentes a él. Protegido, rodeado, cultivado, ¡qué no podría llegar a ser! Cuando por mutación nace en los jardines una rosa nueva, todos los jardineros se conmueven. Se aísla la rosa, se cultiva la rosa, se la favorece. Pero no existe jardinero para los hombres. Mozart niño será marcado como los otros por la máquina de estampar. Mozart disfrutará escuchando la música podrida, en el hedor de los cafés-concierto. Mozart está condenado” (Saint-Exupéry, 1994: 284-285).

El reportero pensaba que esas gentes no parecían sufrir demasiado por su destino y que no se trataba de enternecerse por “una llaga eternamente abierta”. “Los que la llevan no la sienten. Porque es la especie humana, y no el individuo, la que está herida en este caso, la que está siendo dañada” (Saint-Exupéry, 1994: 284-285), decía en el texto publicado por primera vez el 14 de mayo

de 1935 en la portada del vespertino *Paris-Soir*. Este texto indaga en el sentido de la educación como un valor que no solo trascendería al individuo sino que estaría ligado al propio destino moral, histórico y existencial de la humanidad:

“Lo que me atormenta es el punto de vista del jardinero. Lo que me atormenta no es esta miseria en la que, después de todo, uno se instala como en la pereza. [...] Porque lo que me atormenta no son esos vacíos, ni esas deformaciones, ni esa fealdad. Sino el hecho de que, un poco en cada uno de los hombres, Mozart sea asesinado. Solo el Espíritu, si sopla sobre la arcilla, puede crear al Hombre” (Saint-Exupéry, 1994: 284-285).

Desde el pensamiento de Saint-Exupéry la educación nacería no solo de la experiencia y el aprendizaje como fuente de conocimiento sino también de la propia dimensión moral y espiritual del ser humano a cultivar. Esta idea lo conectaría con una de sus principales influencias filosóficas: Nietzsche. Según el estudioso de su obra Gerardo R. Wehinger, el filósofo alemán, en su autobiográfico *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*, distinguía entre los “cachivaches de polvoriento erudición” a los que se había dedicado durante años y “las realidades” que faltaban en el interior de su saber, donde “la alimentación del espíritu” había quedado detenida (Nietzsche, 2004: 12). Para Saint-Exupéry, como para el filósofo alemán, la vida consistía en encarnar los propios valores. Pensaba que para alcanzar la verdadera naturaleza humana era necesario asumir una responsabilidad ante los demás a través de la propia acción. Anteponeía la dimensión espiritual del hombre, como lazo de unión universal, a la inteligencia racional con su tendencia a dividir para analizar. Creía que el espíritu era en sí un medio de conocimiento, una idea vinculada a otro de los filósofos que más influyó en su pensamiento: Pascal. El filósofo francés distinguía entre los “espíritus de geometría”, aquellos que para ver una determinada realidad necesitan tratarla “geométricamente”, es decir, a través de definiciones y principios; y los “espíritus de finura”, aquellos que tienen una visión clara que les permite “ver súbitamente las cosas sin un razonamiento progresivo” (Pascal, 2009: 17-20).

Saint-Exupéry confiaba más en la intuición que en la razón como fuente de conocimiento, pero creía que para acceder a ella era necesaria la participación y la experiencia. Desde estas ideas el aviador estableció un vínculo esencial entre los valores educativos y comunicativos como algo intrínseco no solo a la propia naturaleza humana sino también al despertar de la consciencia individual a través de su afirmación existencial colectiva. Se trata una aportación del autor hasta ahora no estudiada y que, aun viniendo del pasado, no ha perdido vigencia ni universalidad. Como la transcendencia interdisciplinar de su periodismo, donde encontramos el origen de algunas de las ideas sobre valores humanos y educativos, indisolubles de su noción de la comunicación, que después desarrolló en el resto de su obra. Saint-Exupéry propone, en definitiva, un lenguaje propio, creador, que traslada al periodismo desde la aspiración de transformar el acto en palabra, y a la inversa, siempre que el autor encuentre a su heredero, a su lector.

Conclusiones

Una de las principales preocupaciones de Saint-Exupéry fue llegar a comunicarse verdaderamente, para lo que buscó un lenguaje universal cuya dimensión simbólica conectase al emisor y al receptor en el “acto compartido” de crear nuevos significados más allá de la lógica de las palabras. Esta renovación del lenguaje implicaría tanto la creación de nuevos lazos de comunicación entre los seres humanos como una forma de educación humanista al servicio de la realización colectiva. Para el escritor la educación consistía en despertar al ser humano dormido en cada individuo desarrollando sus propias capacidades al servicio del bien común.

Educación y comunicación serían valores intrínsecamente vinculados y ligados a la concepción que tenía Saint-Exupéry del ser humano como “nudo de relaciones” donde el lenguaje sería lo que anuda. Para el escritor el ser humano encontraría sentido a la existencia al formar parte de un proyecto colectivo que, trascendiendo al ámbito individual, estaría ligado al destino moral y existencial de la humanidad.

A partir de este pensamiento el autor establece una conexión esencial entre los valores educativos y comunicativos intrínsecos al despertar de la conciencia colectiva desde la propia realización existencial. Estos valores adquieren una dimensión universal que da por superados los lugares comunes que tradicionalmente han situado el interés educativo de la obra de Saint-Exupéry solo en el ámbito infantil o juvenil ofreciendo, a su vez, nuevos cauces de pensamiento desde su periodismo, es decir, desde su forma de contar el mundo a los adultos.

Referencias bibliográficas

- Albères, R.-M. (1961). *Saint-Exupéry*. París: Albin Michel.
- Anet, D. (1946). *Antoine de Saint-Exupéry. Poète-Romancier-Moraliste*. París: Corrêa.
- Bruyère, S. (1994). *Saint-Exupéry Une vie a contre-courant*. París: Albin Michel.
- Chevrier, P. (1949). *Antoine de Saint-Exupéry*. París: Gallimard.
- Delange, R. (1948). *La vie de Saint-Exupéry*. París: Éditions du Senil.
- François, C. (1957). *L'Esthétique d'Antoine de Saint-Exupéry*. París: Delachaux & Niestlé.
- Gerber, F. (2000). *Saint-Exupéry. De la Rive gauche à la guerre*. París: Éditions Denoël.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill. Interamericana Editores.
- Herrero Cecilia, J. (2017). "La dimensión testimonial y literaria de los reportajes de Saint-Exupéry sobre la Guerra civil española". *Çédille, Revista De Estudios Franceses*, 13, págs 209-242. <https://www.ull.es/revistas/index.php/cedille/article/view/1574>
- Mauoris, A. (1947). *Creadores de mundos*. Barcelona: José Janés Editor.
- Migeo, M. (1963). *Saint-Exupéry*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Moeller, C. (1995). *Literatura del siglo XX y Cristianismo. Amores humanos: Fraçoise Sagan, Bertolt Brecha, Saint-Exupéry, Simone de Beauvoir, Paul Valéry, Saint-John Perse*. Madrid: Gredos.
- Morata Santos, M. (2014). *Acción, pensamiento y poesía en el periodismo de Antoine de Saint-Exupéry*. [Tesis doctoral dirigida por el profesor Pedro Sorela Cajiao]. Universidad Complutense de Madrid.
- Morata Santos, M. (2015). "La poesía en el periodismo de Antoine de Saint-Exupéry". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 21 (1), págs.: 131-144. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2015.v21.n1.49085
- Morata, M. (2016). *Aviones de papel. Antoine de Saint-Exupéry*. Barcelona: Stella Maris.
- Nietzsche, F. (2004). *Ecce homo*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Pascal, B. (2009). *Pensamientos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pélissier, G. (1951). *Les cinq visages de Saint-Exupéry*. París: Flammarion.
- Saint-Exupéry, A. (1956). *Un sens à la vie*. París: Éditions Gallimard.
- Saint-Exupéry, A. (1973). *Piloto de guerra*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Saint-Exupéry, A. (1974). *Obras completas*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.
- Saint-Exupéry, A. (1992). *Ciudadela*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Saint-Exupéry, A. (1994). *Œuvres complètes*. Vol. I. París: Gallimard, Bibliothèque de La Pléiade.
- Saint-Exupéry, A. (2006). *El Principito*. Barcelona: Ediciones Salamandra.
- Saint-Exupéry, A. (2007). *Le Petit Prince*. París: Gallimard, Folio collection.
- Saint-Exupéry, A. (2019). *Cuadernos*. [Traducción y Estudio introductorio de Eva Aladro Vico]. Madrid: Editorial Verbum.
- Saint-Exupéry, A. (2020). *España ensangrentada. ¿Paz o guerra?* [Traducción y Estudio introductorio de Eva Aladro Vico]. Madrid: Editorial Verbum.
- Sánchez-Bravo Cenjor, A. (1978). *Objetividad en el discurso informativo*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Sánchez Hernández, A. (2004). "La concepción del lenguaje de Antoine de Saint-Exupéry". en VVAA., *El texto como encrucijada: estudios franceses y francófonos*. Vol. 1, págs 603-612. Universidad de La Rioja. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1011649>
- Simon, P.-H. (1950). *L'homme en procès. Malraux-Sartre-Camus-Saint-Exupéry*. Neuchâtel: Editions de la Baconnière à Boudry.

- Sorela, P. (2006). *Dibujando la tormenta. Faulkner, Borges, Stendhal, Shakespeare, Saint-Exupéry. Inventores de la escritura moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- Stang, L. (1971). *Saint-Exupéry visto por sí mismo*. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- Steinbeck, R. (2011). "El «*design thinking*» como estrategia de creatividad en la distancia". *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 37, págs 27-35. <http://dx.doi.org/10.3916/C37-2011-02-02>
- Tanase, V. (2013). *Saint-Exupéry*. París: Gallimard, Folio Biographies.